

Diego Téllez Alarcia (coord.): *El cerco de Logroño de 1521: mitos y realidad*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2021, 544 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.88.2022.443-445>

La presente obra es el resultado de una exhaustiva labor de investigación en archivos nacionales y extranjeros que ha proporcionado un conocimiento muy preciso de lo ocurrido en el cerco de Logroño de 1521, que hasta ahora nos llegaba envuelto en la versión distorsionada de los cronistas (Mariana, Garibay, Sandoval, Albia de Castro, Sayas y Alesón), en la leyenda popular más o menos prefabricada desde el interés local (Gómez Planzón, Hergueta, Oca y Merino, Gainza, Gómez de Segura) y en costumbres inventadas, como la del reparto del pan, el pez y el vino, organizado desde 1930 por la “Cofradía del Pez” y fundamentada en el Voto de San Bernabé de 1522, donde se mencionaba el reparto de toro guisado, pan y vino, entre los pobres.

En el primer capítulo, titulado “Desvistiendo al asedio de sus mitos”, analiza Téllez Alarcia las aportaciones de los cronistas áulicos y de los historiadores locales, para determinar qué hechos fueron reales y cuáles fueron inventados a mayor gloria del imaginario logroñés. Se refiere a la perpetuación del mito en documentos como el tebeo de Pedro Espinosa *El Sitio de Logroño, 1521* (1982), el libro del cronista Jerónimo Jiménez (1987), la *Historia de la ciudad de Logroño* (1994) y el informe del profesor Sáenz-Francés (2017). Desmenuza el autor el origen y la verosimilitud de cada mito: el concejo abierto del 21 de mayo, los preparativos para la defensa, los lemas favorables y contrarios a los comuneros, la llegada del ejército enemigo, la cronología, los efectivos, la supuesta ineptitud de André de Foix, la heroicidad de los logroñeses, la captura de banderas, el episodio del “francotirador”, la inundación del campamento enemigo y los demás avatares del cerco, hasta la retirada del ejército invasor.

El mismo Téllez Alarcia dedica el segundo capítulo a detallar el contexto histórico del cerco de 1521, que estuvo enmarcado en la Guerra de los Cuatro Años (1521-1526) que enfrentó al emperador Carlos V y al rey Francisco I de Francia. Para debilitar al emperador, aprovechando la guerra de las Comunidades en Castilla y las Germanías en Aragón, el monarca francés apoyó a Enrique II de Navarra en el último intento de recuperar la Alta Navarra. Había tres bandos nobiliarios en La Rioja: los Manrique de Lara, duques de Nájera; los Ramírez de Arellano, condes de Aguilar de Inestrellas, y los Velasco, condestables de Castilla y condes de Nieva. Del resultado de la guerra de Navarra saldría beneficiado en 1521 el condestable don Íñigo Fernández de Velasco, en perjuicio de don Antonio Manrique, II duque de Nájera y virrey de Navarra. Por otro lado, los comuneros habían tenido escasa presencia en Logroño y La Rioja, debido a razones sociológicas y económicas que el autor explica con claridad.

En el tercer capítulo, María Teresa Álvarez Clavijo describe la situación de Logroño a comienzos del siglo XVI como “una ciudad en construcción”. Analiza la composición social de la población y la incidencia de las pestes sucesivas en el encargo del concejo para construir en 1507 la ermita de San Sebastián o en la interrupción de las obras de la iglesia de Santiago en 1519. Desarrolla la autora un extenso estudio sobre el

urbanismo de Logroño en esa época. Incluye los hallazgos arqueológicos y el estudio de los principales edificios: el palacio episcopal, el ayuntamiento, las casas, las iglesias, monasterios y ermitas y la muralla de la ciudad antes de 1521.

Téllez Alarcia estudia en el cuarto capítulo el ataque francés a Logroño en 1521, desmontando el mito de la heroica resistencia frente al invasor. André de Foix-Lautrec (1490-1547), señor de Asparros y hermano de la condesa Françoise de Foix, favorita del rey Francisco I de Francia, era primo de Enrique II de Albret, rey de Navarra, quien en 1521 le puso al frente del ejército franco-gascón-navarro que trató de reconquistar la Alta Navarra. Asparros atacó el 12 de mayo San Juan Pie de Puerto (Ultrapuertos), cuya guarnición castellana se rindió el día 15. Atravesó Roncesvalles y se dirigió hacia Pamplona, cuyas autoridades, ante la espantada del duque de Nájera, juraron lealtad el 19 de mayo al rey Enrique II. Analiza el autor las motivaciones de Asparros para atacar Logroño: evitar la concentración de tropas castellanas, reavivar la casi extinta revuelta comunera y obedecer una orden directa de Francisco I de Francia. También se analiza la composición de los dos ejércitos contendientes y el discurso cronológico de los acontecimientos bélicos del cerco desde las primeras escaramuzas, que tuvieron lugar hacia el 5 de junio, hasta la retirada francesa del 12 de junio.

En el quinto capítulo nos ofrece Téllez Alarcia un estudio biográfico de “los protagonistas del cerco”. Entre los defensores destacan el capitán don Pedro Vélez de Guevara, señor de Salinillas, el bastardo Pedro de Beaumont, etc., y entre los atacantes André de Foix, señor de Asparros (Bigorra), Jacques de Sainte-Colombe, el capitán Jean de Cardaillac, señor de Lacapelle, Just de Tournon, etc. Los protagonistas del ejército de socorro fueron don Antonio Manrique, II duque de Nájera, don Íñigo Fernández de Velasco, III condestable de Castilla, don Fadrique Enríquez, IV almirante de Castilla, el cardenal Adriano de Utrecht y don Pedro Fernández de Velasco, V conde de Haro y capitán general del ejército de socorro. Las conexiones navarras estuvieron representadas por los agramonteses, partidarios –no todos– de Enrique II de Albret y del rey de Francia, y los beamonteses, que apoyaron al rey de Castilla. Luis de Beaumont, III conde de Lerín, era el caudillo de los beamonteses. Entre los agramonteses estaban Alonso Carrillo de Peralta, II marqués de Falces, Pedro de Navarra, hijo del mariscal homónimo, etc. Un último apartado está dedicado a los logroñeses, “protagonistas (no tan) anónimos”: los enviados ante el emperador, las familias de la élite municipal y el pueblo llano, donde se menciona a seis maestros canteros y cuatro canteros que trabajaban en la muralla y a los obreros, mozas, carreteros, caleros, herreros, cerrajeros, carpinteros, torneros, espaderos, mensajeros, panaderas, etc.

En el sexto capítulo analiza Téllez Alarcia “las consecuencias del cerco de 1521”: gastos, daños humanos y materiales, saqueos, reclutas, aposentos de la soldadesca, suministros y transporte de tropas y material. El segundo apartado lo dedica a las “consecuencias militares”. Los castellanos, riojanos y navarros del condestable Velasco y del virrey Nájera derrotaron al ejército franco-navarro el 30 de junio en la batalla de Noáin, donde Asparros resultó herido en la cabeza y cayó prisionero. En el último apartado se analizan las consecuencias políticas del evento bélico que catapultó a Logroño –“llave de Castilla” y “frontera de Navarra”– como centro de poder regional gracias a su fidelidad al emperador Carlos V, quien en 1523, estando en Valladolid, concedió a dicha ciudad de Logroño el privilegio de añadir a su escudo, que tenía por

armas “una puente con tres torres encima della y el río Ebro que pasa por debaxo”, una bordura de azur con tres flores de lis de oro, por las que el ejército francés “traya en sus banderas que en la dicha batalla fueron ganadas e tomadas”.

El séptimo capítulo lo dedica Sergio Cañas Díez a “La fiesta de San Bernabé en perspectiva histórica (1521-1931)”, explicando su evolución en el tiempo. Se trata de la conmemoración, cada 11 de junio, del final del cerco de Logroño. Ignacio Iñarrea Las Heras escudriña en el octavo capítulo el histórico asedio franco-navarro en las noticias recogidas por los cronistas e historiadores franceses. Cañas Díez realiza en el noveno capítulo el análisis historiográfico de lo ocurrido en 1521. Juan Manuel Tudanca Casero, en el último capítulo, nos ofrece el estudio arqueológico y urbanístico necesario para separar mitos de realidades. Se trata, en suma, de un libro de investigación de lectura imprescindible en el V Centenario del Cerco de Logroño.

RAFAEL DOMÍNGUEZ CASAS
Universidad de Valladolid
rafael@fyl.uva.es

Benito Navarrete Prieto y Gonzalo Redín Michaus (dirs. y eds.): *Dibujos españoles e italianos del siglo XVI en la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2021, 400 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.88.2022.445-448>

La Biblioteca Nacional de España, en Madrid, más conocida en general por la inmensa riqueza bibliográfica que alberga, también conserva entre sus colecciones otro tipo de objetos con soporte de papel en los que predomina su dimensión artística, como son los grabados y los dibujos. Entre estos últimos el más celebre es el llamado *Códice de Madrid*, manuscrito de Leonardo da Vinci. Tan singular pieza es indicativa de la calidad del conjunto de dibujos custodiados en esta institución. No en vano este fondo gráfico es el más importante en cantidad, calidad y variedad de nuestro país. Compuesto en gran medida a lo largo del siglo XIX, gracias a la iniciativa de destacados estudiosos y eruditos como Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829), José de Madrazo (1781-1859) y Valentín Carderera (1796-1880), según estudió Elena Santiago Páez (1997), ya conoció un pionero catálogo en 1906, redactado por el pintor y bibliotecario Ángel María Barcia y Pavón (1841-1927), que ha sido objeto de las oportunas revisiones y actualizaciones.

El comienzo del estudio del dibujo en España estuvo unido al mismo nacimiento de la Historia del Arte como disciplina científica y universitaria. En 1930, cumpliendo con la orden de Elías Tormo (1869-1957), por entonces Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Francisco Javier Sánchez Cantón (1891-1971) se ocupó de recopilar las imágenes de dibujos españoles datados entre los siglos X a XVIII que se encontraban dispersos por diversos museos y colecciones, y que ya en gran parte estaban fotografiados en el Centro de